47

M.Me

Abiturprüfung 2005

SPANISCH

als Leistungskursfach

– Textteil –

Arbeitszeit: 270 Minuten

Der Prüfling hat e i n e Textaufgabe seiner Wahl
nach den Arbeitsanweisungen des beiliegenden Aufgabenteils zu bearbeiten.

Textaufgabe I

EL PROFESOR DE *ESPANGLISH*

Sus enemigos le llaman "el destructor del idioma español". Pero Ilan Stavans, profesor del Amherst College de Massachusetts, lejos de destruir se ha dedicado los últimos tres años a construir un diccionario del *espanglish* con más de 6 mil palabras.

"Hablar de mantener la pureza del idioma español en Estados Unidos es utópico", me dijo Stavans en una conversación telefónica. "Los puristas quieren mantener un español congelado en el tiempo, como si los idiomas no se transformaran."

La realidad es que más de 30 millones de personas en Estados Unidos son de origen hispano y muy pocos de ellos hablan el castellano como lo dicta el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española[1]. Lo que hablan es una mezcla del español con el inglés y montones de localismos, anglicismos y expresiones únicas que trajeron de sus países de origen. Lo que hablan, en muchos casos, es *espanglish*.

– ¿Qué es el *espanglish*? – le pregunté al profesor de 38 años nacido en México.

– El *espanglish* no es un idioma – me contestó –. Tampoco está a nivel de dialecto, aunque está en proceso de convertirse en dialecto. Es un *slang* o una jerga.

Ilan Stavans está convencido que "estamos siendo testigos de un fenómeno sumamente creativo y que nos hace repensar la manera en que el mismo español se desarrolló a lo largo de los siglos".

El *espanglish* se remonta a 1848 cuando México perdió más de la mitad de su territorio frente a Estados Unidos. Fue ahí que grupos de mexicanos se encontraron viviendo, de pronto, en unas tierras controladas por los

norteamericanos y se tuvieron que enfrentar a un idioma y a una cultura que no era la suya. Según Stavans, el fenómeno del *espanglish* se intensifica en la guerra hispano-americana cuando España pierde Cuba y Puerto Rico ante los estadounidenses.

Con la retirada de España del continente americano, el español en sus formas más puras se vio bajo ataque. A pesar de todas sus variaciones – dependiente de distintos grupos étnicos y lugares donde se habla – no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX que surge la conciencia del *espanglish* como algo único, que no es ni inglés ni español.

Y ahora, no cabe la menor duda que el *espanglish* llegó para quedarse. "En la misma panza del imperio hablamos *espanglish*", observó el profe. "Y lo habla igual la gente educada que la menos educada". Es cierto. He escuchado a abogados y doctores hablar *espanglish* con sirvientas y personal de limpieza; políticos y funcionarios en Texas, California y Arizona constantemente usan el *espanglish* para comunicarse con sus votantes más pobres.

El *espanglish* ya ha infiltrado todas las capas de la población latina en Estados Unidos y como periodista que lleva casi dos décadas en este país tengo que reconocer que muchas veces es más fácil utilizar una palabra que no es ni del inglés ni del español con el objetivo de comunicarse e informar de manera más rápida y eficiente.

A pesar de su uso tan extendido en Estados Unidos, el *espanglish* es motivo de ataques. El poeta mexicano Octavio Paz – en una de sus últimas entrevistas antes de morir – me dijo que el *espanglish* era fatal. Y los intelectuales – sobre todo los de España y particularmente los miembros de la Real Academia de la Lengua Española – no se cansan de tildar de ignorantes y aberrantes a quienes defienden y usan el *espanglish*. Esto último molesta mucho a Stavans.

"Ya somos más hispanos en Estados Unidos que la población entera de España", apuntó. "Me parece ridículo que esta gente de la Academia crea que

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE

lo único que hay que hacer es olvidar lo que hablamos y tratar de imponernos un idioma ajeno. Por décadas los círculos académicos han visto al *espanglish* como una deformación y una prostitución de la lengua", continuó. "Lo que yo propongo es que ya no es posible verlo en un tono tan negativo".

En los últimos años, la revolución tecnológica promovida por la internet ha dado lugar a una explosión de términos en *espanglish*. Algunos incluso ya le llaman *cyber-spanglish*. Ejemplos: faxear, cliquear, downlodear ... Este *cyber-spanglish* no usa acentos – la mayoría de las computadoras en Estados Unidos no tienen incluidos los programas en español – ni la letra ñ ni signos iniciales de interrogación ¿ o admiración ¡.

Como es lógico pensar, los miembros de la Academia quieren mantener su ilusorio control del idioma y de sus puestitos honorarios. Su centralismo y arrogancia hablan de otros siglos cuando España era un verdadero imperio. No se han dado cuenta que no pueden determinar qué hablan y cómo se expresan más de 400 millones de hispanoparlantes. Hoy, se mueven a la velocidad de tortuga y aún se resisten a aceptar en sus diccionarios las palabras en *espanglish*. Pero está muy claro que la realidad los ha rebasado.

Dejemos el pasado. Vamos al futuro. El profesor Stavans tiene dos hijos. A ambos les está enseñando español e inglés y no los disuade, en lo más mínimo, a que experimenten y se comuniquen en *espanglish*. Y es más, lejos de creer – como Paz – que el *espanglish* es una forma transitoria de comunicación, considera que está desarrollándose y consolidándose.

"Yo no soy profeta, pero creo que el *espanglish* no está desapareciendo. Ni el español ni el inglés sobrevivirán de la misma manera. Y no creo nada improbable que dentro de 200 ó 300 años se escriban grandes obras en *espanglish*".

de: Jorge Ramos, *La otra cara de América*, Editorial Grijalbo, México 2000

Anotación:

1 Real Academia de la Lengua Española: A ella le está confiado cuidar de la calidad de la lengua.

Textaufgabe II

Doña María se ha caído de la escalera y se ha dislocado un pie. Su hija Dolores, que había estado leyendo una novelita rosa[1] a escondidas, reflexiona sobre su vida.

Dolores sabía a sus trece años que entre su madre y ella algo no funcionaba. No recordaba bien sus primeros años, tan sólo escenas aisladas. Pero lo que recordaba siempre tenía algo que ver con su madre y un factor común: el miedo. Su madre tenía momentos de suave calma, de ternura, de amparo, y entonces Dolores la quería mucho, pero también horas de tormentas incontroladas, terribles y traicioneras como las del mar. Las temía. Éste había sido su problema aunque en realidad el miedo había empezado a decrecer al ritmo que su persona iba cumpliendo años.

Desgraciadamente ocurría que "su forma de ser" alteraba los nervios de su madre. Cuando los tres – su padre, su madre y ella – estaban de buen humor y bromeaban, Dolores siempre temía que cualquier efecto de "su forma de ser" alterase la calma transformando las bromas en una de las regañinas que ya le eran familiares. Escondida detrás de las puertas de su casa, chupándose el dedo gordo de la mano izquierda, ya pensaba que había tenido la desgracia de ser de un modo que a nadie le gustaba. No podía explicarse por qué lo que ella hacía con la mejor voluntad, algunas veces, sentaba tan mal a sus padres. Aunque todo esto se le olvidaba en seguida y se iba a jugar sola a cualquier sitio. Inventaba personajes que se hablaban y se contestaban falseando la voz y también lo pasaba estupendamente pegándoles a los muñecos, como su madre hacía con ella. Los azotes que le daba y que ella intentaba esquivar le procuraban una profunda humillación. Su padre jamás había levantado la mano para pegarle, pero tampoco la voz para defenderla. Siempre daba la razón a su madre.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE

Poco a poco fue enterándose de que nadie trabajaba más y mejor en aquella casa que doña María y, según decía ella misma, todos le pedían ayuda y consejos. Oyéndola hablar, Dolores aprendió que su padre era débil y que todas las decisiones importantes de la vida del matrimonio se habían tomado gracias a la intuición prodigiosa y gran previsión de su madre. Eso sí, haciendo honor a cuantos tópicos regían los matrimonios andaluces, don Antonio era el primero en todo. En la comida se le servía en primer lugar y los mejores trozos, y era preciso consultárselo todo, aunque prevaleciera siempre la voluntad de su mujer.

Ahora Dolores estaba en una edad difícil, todo el mundo cuchicheaba que era una edad peligrosa. No la dejaban ir a ninguna excursión con las monjas.

– ¿No ves que te puedes romper un brazo o una pierna y quedarte lisiada para toda la vida? Luego soy yo la que carga con las consecuencias. Además: no vamos a estar tranquilos en todo el día. Si quieres, vamos al cine.

Era comprar su conformidad. Con la voz insegura y los ojos brillantes renunciaba, pero se pasaba todo el tiempo suspirando muy triste y al final su madre se enfadaba con ella.

– En cuanto no se hace lo que tú quieres, te pones insoportable.

Otra cosa era la manía de subrayarle todos los días que no servía para nada.

– Cuando yo tenía tu edad ya sabía pegar botones y zurcir calcetines y planchar.

Pero como maestra tenía poca paciencia. Dolores ya había notado que cuando doña María exclamaba con desprecio que era "una inutilidad" siempre estaba su padre delante, mientras que, en las ocasiones en que ella se acercaba, solicitando que su madre la dejara hacer algo en la ropa que tenía para repaso, siempre alegaba que ya lo haría ella y que no quería que su hija fuera una esclava toda su vida como lo era su madre.

Dolores veía a su padre en el desayuno, en la comida y en la cena y siempre se encontraba violenta en su presencia. Cuando hablaba delante de él, balbuceaba.

– Niña, ¿qué dices? – interrumpía don Antonio con cara de fastidio –. ¡Habla bien! ¿No te enseñan las monjas a hablar? Con el dinero que nos cuesta el colegio podíamos criar un cerdo cada año y le sacaríamos más provecho.

Doña María le reprochaba que no tuviera confianza con ella y Dolores se sentía culpable porque, según le decían, había sacado lo peor de ambas ramas de la familia. Por la noche lloraba acurrucada entre las sábanas sin hacer ruido para que no la oyeran.

Cuando más sumida en estos pensamientos se hallaba Dolores, se abrió la puerta de su cuarto y entró su padre.

– ¿Por qué has dejado que tu madre se suba en la escalera, di? – chilló –. ¡Se te ha dicho mil veces que lo que tienes que hacer es ayudar a tu madre! – y amenazó – : Como le pase algo a ella ¡te mato!

Se fue dando un portazo y Dolores se quedó un rato callada e inmóvil. Luego se fue a la mesa. Arrancó una hoja y empezó a escribir.

Le doy la razón a papá: si hubierais criado un cerdo ahora podríais hacer morcillas conmigo en lugar de gastar dinero en mi entierro.

DOLORES

Leyó y releyó la nota sintiendo un placer inimaginable saboreando su venganza hasta que llegó la hora de la cena. Cuando la llamaron rompió en pedacitos la hoja y la tiró a la papelera.

de: Josefina Molina, *Cuestión de azar*, Editorial Planeta, Barcelona 1997

Anotación:

1 la novelita rosa: obra de argumento y estructura muy simple que narra las relaciones amorosas de dos personas y que tiene un final feliz